

ADMINISTRACION  
LIRICO-DRAMATICA.

---

87

# SOLITOS,

JUGUETE EN DOS ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

**JOSÉ ESTREMEIRA.**

---

MADRID.  
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.  
1881.

# ADICION AL CATALOGO DE 1.º DE ENERO DE 1880.

		TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Galería.
COMEDIAS Y DRAMAS.					
3	3	Á gusto de todos—j. o. v.....	1	D. Pedro Gorriz.....	Mitad.
		Al anochecer—s. o. v. ....	1	Juan Utrilla.....	Todo.
»	4	Amor, parentesco y guerra...	1	Sres. Aza y Estremera..	»
3	1	Buena boda—c. o. v.....	1	D. Juan J. Herranz.....	»
3	2	Cada uno en su casa—p. o. v..	1	Juan J. Herranz.....	»
2	2	Cambio de vía—j. o. v.....	1	Ramon Marsal.....	»
2	3	De infantería de marina—j. o. p	1	J. Sanchez Albarran	»
12	3	De madrugada—s. o. v.....	1	Juan Utrilla.....	»
		De soldado á Brigadier.....	1	José María Anguita..	»
2	2	De tiros largos—j. a. p.....	1	Sres. R. Carrion y Aza..	»
2	4	¿Dónde está la levita?—j. o. p..	1	Shez. Castilla y G. de Cádiz.....	»
3	2	Dónde está mi hija—j. o. v...	1	D. José Olier.....	»
6	2	¡Ecce homo!—p. o. p.....	1	Manuel Matoses.....	»
2	3	El marido de la viuda—c. a. p.	1	Salvador Lastra.....	»
3	3	El nido de amores—j. o. p...	1	Roque F. Izaguirre..	»
3	2	El primer indicio.....	1	Ramon de Marsal...	»
5	1	El Señor de Taravilla—j. a. p.	1	Camilo Sevielo.....	»
7	2	El toro de gracia—s. o. v.....	1	Eduardo Palacio....	»
		En el portal de mi casa.....	1	Juan Maestre.....	»
3	3	En la boca del lobo—j. o. p..	1	Ramon Marsal.....	»
3	2	Entre dos fuegos—j. o. p.....	1	Eusebio Sierra.....	»
1	2	Ganar tiempo—j. o. v.....	1	José Estremera.....	»
8	3	I dilletanti. ....	1	Javier de Burgos....	»
7	2	Industria moderna.....	1	Antonio Zamora....	»
		La cuarta plana. ....	1	R. Romera.....	»
3	1	La de San Quintín—j. o. p....	1	José Estremera.....	»
2	2	La señora de P.***—c. o. v...	1	A. Alcon.....	Mitad.
3	4	Las cursis burladas—s. o. v..	1	Javier de Burgos....	Todo.
		Los Todos santos—s. o. v....	1	Jaxier de Burgos....	»
3	2	Meterse á redentor—j. a. p...	1	Salvador Lastra.....	»
3	2	Mr. Antoine—j. o. p.....	1	Mariano Barranco.,..	»
»	»	No era su mujer.....	1	Mariano Barranco...	»
4	2	Panacea sin igual—j. o. v....	1	J. Manuel Ascandoni.	»
3	2	Por atrevido—j. o. v.....	1	Gerardo Peña.....	»
		Que se lo cuento á mi tio....	1	E. Segovia Rocaberti.	»
5	3	Quién seré yo—j. o. p.....	1	E. Shez. Castilla....	»
5	1	Salir de Málaga—j. o. v.....	1	Gaspar Marqués....	Mitad.
3	3	Seguir la pista.....	1	J. Escudero.....	»
4	2	Seguros contra incendios....	1	Gaspar Marqués ....	»
3	1	Siempre amigo—j. o. p.....	1	A. Alcon.....	»
4	2	Sin atadero—j. o. p.....	1	E. Sanchez Castilla..	Todo.
2	2	Un modelo de suegras—j. o. v.	1	José Olier.....	»
3	2	Voz de alerta—c. o. v.....	1	Mariano Barranco...	»
3	1	Zapatero á tus zapatos—p. o. v.	1	Ramon Marsal.....	»
3	3	El mejor partido—c. o. v....	2	A. Alcon.....	Mitad.
4	6	Los cursis—c. o. v.....	2	Juan J. Herranz.....	Todo.
5	4	Plaga doméstica—c. a. p.....	2	D. Salvador Lastra....	»
		¡Adios, Madrid!.....	3	Sres. R. Carrion y Aza.	»

**SOLITOS.**

## OBRAS DEL MISMO AUTOR.

---

PRUEBAS DE FIDELIDAD, juguete en un acto y en verso.  
NOTICIA FRESCA, id., id. (1).  
FALSOS TESTIMONIOS, id. en prosa.  
MARTES Y MIÉRCOLES, id. en verso.  
FUERZA MAYOR, id., id.  
HAY ENTRESUELO, id. en prosa.  
EL DEMONIO QUE LO ENTIENDA, id. en dos actos, en prosa (2).  
EL OTRO YO, id. en un acto, en prosa.  
LA VENDETTA, id., id., en verso.  
LA VENTA DEL PILLO, tonadilla en verso (3).  
NI VISTO NI OIDO, juguete en un acto, en verso.  
TENTAR AL DIABLO, comedia en dos actos, en verso.  
LO DE ANOCHE, juguete en un acto, en prosa.  
Á TONTAS Y Á LOCAS, comedia en un acto y en verso.  
LOS TRAJOS DE CRISTIANAR, juguete en tres actos, en verso (4).  
AMO PARENTESCO Y GUERRA, Ó EL MEDALLON DE TOPACIOS, drama,  
burlesco en un acto y en verso (1).  
GANAR TIEMPO, juguete en un acto y en verso.  
LA DE SAN QUINTIN, juguete en un acto y en prosa.  
MÚSICA CLÁSICA, disparate cómico-lirico en un acto y en prosa (5).  
SOLITOS, juguete en dos actos y en verso.

---

(1) En colaboracion con D. Vital Aza.

(2) Id. id. D. Constantino Gil.

(3) Música de los maestros Valverde y Chueca.

(4) En colaboracion con D. José Campo-Arana.

(5) Música del maestro Chapí.

1423

# SOLITOS,

JUGUETE EN DOS ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

**JOSÉ ESTREMEIRA.**

Estrenado en el Teatro de la COMEDIA el 29 de Enero de 1881.

---

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1881.

## PERSONAJES.

---

## ACTORES.

---

MARÍA.....	SRTA. FERNANDEZ.
DOÑA BERNARDA. ....	SRA. FENOQUIO.
ADELA.....	SRTA. GORRIZ.
FEDERICO.....	SR. MARIO.
DON BIENVENIDO.....	SR. ROSELL.
FABIAN.....	SR. RUBIO.

---

El primer acto en Madrid y el segundo en Pozuelo.

---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Aministracion Lirico-Dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

## ACTO PRIMERO.

---

Gabinete elegante. Una puerta al foro y otra á cada lado.

### ESCENA PRIMERA.

FEDERICO, luégo MARÍA. Federico, solo, desde la puerta del foro, hablando hácia adentro.

FED. Si álguien pregunta por mí,  
decid que no estoy en casa.  
(Cierra la puerta.)  
¡Esto de la raya pasa:  
no puede seguir así!  
¡No me han de dejar estar!  
¡No me han de dejar vivir!  
(Sale María por la derecha con servicio de café.)  
¡Yo no lo puedo sufrir!  
¡Yo no lo puedo aguantar!  
¡Mire usted que es mucho cuento!

MARIA. Pero, hombre, ¿qué te sucede?

FED. Pues nada; que uno no puede  
vivir en paz un momento!  
Nos casamos hace dos  
meses y nunca consigo  
estar á solas contigo  
en paz y en gracia de Dios!  
Un enfermo y otro enfermo

me asedian, y es cosa fuerte  
que yo, con tan loca suerte,  
ni en paz como, ni en paz duermo.  
Tanto mi fama cundió  
que todos vienen á mí;  
¡como si no hubiera aquí  
otro médico que yo!  
Y por si esto no bastára,  
tu familia y mis amigos  
se han propuesto ser testigos  
de nuestra dicha, y no pára  
de entrar y salir la gente  
en esta casa, y yo creo  
á veces que hay jubileo.

MARIA. Es que eres muy impaciente.

FED. Hija, lo que yo deploro,  
lo que no hay nadie que aguante  
es que no tengo un instante  
para decir que te adoro.  
Tu madre, que á troche y moche  
en molestarme se afana,  
viene á ver por la mañana  
cómo has pasado la noche.  
Por la tarde viene á ver  
cómo vas pasando el día;  
se vá, y con igual manía  
vuelve aquí al anocheecer.  
Tu padre, con su aprension,  
ya excitado, ya convulso,  
viene á que le tome el pulso  
al alba y á la oracion.  
Tu hermana ¡no hay quien la aguante!  
se pasa aquí todo el día  
para hacerte eompañía  
y charlar con mi ayudante!  
Y esto ya á tanto llegó,  
hija mia, que sospecho  
que todos tienen derecho  
á quererte ménos yo.  
Y entre amigos y parientes,  
y entre suegros y entre hermanos,  
y entre enfermos y entre sanos,

discípulos y clientes,  
haciéndome que trasnoche,  
teniéndome atareado,  
no me dejan á tu lado  
ni de día... ni de noche!

MARIA. Mas ya que nos han dejado  
deja tú ese ceño adusto,  
que no me parece justo  
verte así estando á mi lado.

FED. Tienes razon, hija mia.  
¡Ya estamos,—gracias á Dios,—  
solos! Tomemos los dos  
en amor y compañía  
este licor celestial  
que causa tanto placer  
y que tú sabes hacer (Se sienta.)  
de un modo tan especial.  
¡Ven, aromático moka!

(Tomando una taza.)

¡Qué bien huele! ¡Está esquisito!

(Tomando un sorbo.)

Échame otro terroncito  
ménos dulce que tu boca.

(María le echa un terron y él le besa la mano que  
ella retira.)

No te vayas; ven acá!

MARIA. ¡No estás poco zalamero!

FED. Sí; lo estoy, porque te quiero,  
y te quiero mucho!

MARIA. ¡Ya!

FED. Porque me gustas muchito  
desde la planta al cabello!

MARIA. De veras?

FED. Y en prueba de ello...

échame otro terroncito.

(El mismo juego anterior.)

¿Han llamado? (Alarmado.)

MARIA. No.

FED. Creí...

¿Lo ves, hija? Si no puedo  
sosegar... si me da un miedo  
que me separen de tí!...

Me gusta de un modo tal  
esa carita de sol  
con sus tintas de arrebol  
y sus labios de coral,  
y tu gracia, y tu palmito,  
y tu talle, y tu... no sé...  
que te aseguro que... que...

(La mira extasiado.)

Échame otro terroncito.  
En cuanto el verano llegue  
no me fastidian á mí,  
no me separo de tí  
ruéguemelo quien lo ruegue.  
He comprado una casita,  
muy cerca, junto á Pozuelo;  
ya verás, es un modelo,  
con cuanto se necesita  
para que con tu marido  
vivas tú tranquilamente  
alejada de la gente  
y del mundo y su ruido:  
y donde yo en santa calma  
pueda decirte: «te adoro,»  
y gozar de mi tesoro,  
que es mi esposa de mi alma!  
Porque eres una mujer  
como no se encuentran dos,  
y yo doy gracias á Dios  
que en tí me ha venido á ver.  
Á tus dotes excelentes  
sólo uno añadir quisiera.

MARIA. ¿Y es?

FED. Que fueses inclusera  
sin amigos ni parientes.  
Mas ya que estamos los dos  
solos, sin ningún pelmazo,  
deja que te dé un abrazo.

(Va á abrazarla cuando aparece Adela por el foro.)

ADELA. Buenas noches os dé Dios.

## ESCENA II.

DICHOS, ADELA.

FED. ¡Oh cuñada encantadora!

(Con amabilidad irónica.)

ADELA. ¡Hola!

FED. (¡Por vida de Cristo!...)  
¡Tú por aquí!... ¡No te he visto  
lo ménos hace... una hora!  
¡Ven acá!... ¿Cómo te ha ido  
en esta ausencia?

ADELA. ¡Já! ¡já!

FED. ¿Has visto qué guapa está?  
¡Has visto cómo ha crecido!

ADELA. ¡Hombre, que siempre has de estar  
tú de broma!

FED. ¡Toma, toma!  
¡Tengo una gana de broma  
que no la puedo aguantar!

ADELA. ¡Ay! para mí ha sido un bien  
habernos mudado aquí,  
al segundo!

FED. Para mí  
es una dicha tambien...  
Que así por nuestra fortuna,  
aquí la vida te pasas...

ADELA. Y así yo tengo dos casas.

FED. (Y yo no tengo ninguna.)

ADELA. Á vuestro lado me encanto,  
que os quiero mucho á María  
y á tí.

FED. ¡Gracias!... (Yo que rría  
que no nos quisieras tanto.  
¡Y pensar que sólo viene  
para ver á su galán!)

ADELA. Dí: ¿no ha venido aún Fabian?

FED. (¿No lo dije? ¡Si es de ene!)  
No, pero no tardará.  
Y ¿has venido sola?

ADELA. Sí.

- FED. ¡Qué lástima! Yo creí  
que vendría tu mamá.
- ADELA. Acabamos de comer  
y yo estaba allí aburrida:  
por eso bajé en seguida,  
porque ¿qué había de hacer?
- FED. Es claro: no habiendo asuntos  
que tratar...
- ADELA. ¡Justo, eso es!
- FED. ¡Muy bien hecho! (Así los tres  
nos aburriremos juntos!) (Pausa.)  
—¡Vaya con doña Adelita!... (Otra pausa.)  
¡Pues señor, bien! (¡Yo me hastío!)
- ADELA. Hace hoy frío.
- FED. ¡Mucho frío!
- ADELA. ¡Lo que es hoy ha hecho un diita!...  
Y ya este frío no es lógico,  
el verano va á llegar...
- FED. Exacto. (¡Ahora nos va á dar  
un curso metereológico!)
- ADELA. Hoy he visto á las de Agüera...  
¡Qué cursis, qué mal fachadas!...  
¡Y luégo van tan pintadas!...
- FED. (¡Ahora un curso de tijera!)
- ADELA. Pero ¿y Fabian? ¿Ves, mujer,  
cuánto tarda!
- MARIA. Habrá tenido  
que visitar.
- ADELA. ¡Tu marido  
está echándolo á perder!  
(Federico lee un rato y acaba por dormirse.)
- MARIA. Bien trabaja el pobrecillo.
- ADELA. ¡Antes sí que le veía!  
Nos pasábamos el día  
hablando en el ventanillo.  
Pero ahora no hay que pensar.  
Por eso me aburro y rabio.  
Como se ha metido á sabio  
no se le puede aguantar.  
Creo que lo hace á propósito.  
Ya lo ves, ya apenas viene.  
Unas veces, porque tiene

que levantar un apósito;  
otras veces por saber  
cómo está don Nicanor,  
que está de peligro por-  
que le arañó su mujer;  
ya curando á Luis ó á Octavia  
ó á Cleto ó á don Ventura,  
él está cura que cura,  
y yo estoy rabia que rabia!

MARIA. Si es preciso...

ADELA. Por supuesto,  
la culpa es de tu marido!  
Sí señor, ya lo has oído:  
tú ¿qué me dices á esto?

(Federico ronca.)

Oye: ¿quieres que vayamos  
al balcon por ver si viene?

MARIA. Bueno.

ADELA. Lo que es ya no tiene  
compostura: hoy acabamos.

(Vánse por la derecha.)

### ESCENA III.

FEDERICO, D. BIENVENIDO, muy abrigado.

BIENV. ¿Pero dónde está ese chico?  
¿pero dónde está mi yerno?  
¡Dios eterno, Dios eterno!...  
¡Federico, Federico!  
¡Dios mio! ¡esto es horroroso!...  
Duerme... ¡Qué dulce placer  
fuera para mí tener  
ese sueño tan hermoso!...  
¡Federico!... ¡Adios!... la puerta  
abierta y hasta el balcon!...  
Mañana sin remision  
tengo pulmonía cierta.  
¡Huy! qué falta de cuidado!...  
si en mí no se han de ocupar!...  
saben que suelo bajar

(Cierra la puerta por donde se fueron María y Adela.)

siempre tan desabrigado!...

Como si nadie supiera

que mi salud está tan

débil... ¡Parece que están

deseando que me muera!...

FED. ¡Ni en sueños puedo parar!...

¡Qué sueño tuve tan negro!

He soñado que mi suegro

me venía á despertar.

BIENV. ¡Despierta, por compasion!

FED. (Él aquí precisamente!

¡Y luego dice la gente

que los sueños sueños son!)

BIENV. ¡Federico!

FED. ¡Amado suegro!

¡Vuelvo en seguida!... (Quiero irse.)

BIENV. ¡Por Dios!...

Quiero que hablemos los dos,

porque estoy muy mal!

FED. (Me alegro!)

BIENV. ¡Ay! preveo un cataclismo!

Estar junto á tí es mi anhelo,

porque tú eres mi consuelo!

FED. A mí me pasa lo mismo.

BIENV. ¡Oh médico sin segundo!...

ya sólo confío en tí,

porque lo que es para mí

no le hay como tú en el mundo!

¡Ya no me quedan ni dos

meses de vida, hijo mio!...

Me mata el calor... ó el frío.

FED. ¡No!

BIENV. ¿No?

FED. ¡No lo querrá Dios!

BIENV. Mira, yo recurro á tí

porque en mi casa me abraso:

allí nadie me hace caso...

todos se burlan de mí.

Ya ves: siempre vivo aislado,

retirado y retraído.

No sé para qué he nacido:  
¡hijo, soy muy desgraciado!  
La chica se desentiende  
de todo lo que á mí toca,  
y la madre es medio loca,  
ni me cuida, ni me atiende.  
Quizá yo me lo merezca,  
pero conquistar no supe  
nadie que de mí se ocupe,  
nadie que me compadezca.  
¡Ve si mi desgracia es mucha:  
ya no quieren ni dejarme  
el consuelo de quejarme,  
porque ninguno me escucha!  
¡Hace dos años estuve  
tan malito!... Como ahora.  
¡Pues creerás de mi señora  
que ni el solo gusto tuve  
de que me viera?... ¡Es muy fuerte!  
Ni el menor caso me hizo.

FED.

¿Qué tuvo usted?

BIENV.

¡Un panadizo,  
hijo, que estuve á la muerte!  
Pero de aquella escapé,  
que á pesar de todo veo  
que soy fuerte.

FED.

¡Ya lo creo!

no hay quien pueda con usted.

BIENV.

Pues me veo—por mi mal,—  
á las puertas de la muerte,  
vengo decidido á hacerte  
una consulta formal.

Primero te haré la historia  
de mis prolijos achaques  
para que tú de ella saques...

FED.

¡Si me la sé de memoria!

BIENV.

Bien: para que tu receta  
no venga sin ton ni son,  
sabrás la constitucion  
de mis abuelos.

FED.

(¡Aprieta!)

BIENV.

De dos que yo conocía

algo he de haber heredado.  
El uno murió extenuado  
y el otro de apoplejía.  
Yo de sus huellas en pos  
de fijo tengo que ir  
y me tengo que morir  
como alguno de los dos.  
Y á veces me encuentro ético  
como el padre de mi madre,  
y otras, como el de mi padre,  
pienso que estoy apoplético.  
De ambos el recuerdo evoco  
y tanto con esto lucho,  
que unas veces como mucho  
y otras veces como poco.  
Me hallo débil y me aterro  
por el fin de mi abuelito  
materno.

FED.

¡Yá!

BIENV.

¡Y necesito.

tomar hierro, mucho hierro!  
Si estoy fuerte en mí se fragua  
el mal del otro y querría  
propinarme una sangría  
y acónito y canchalagua.  
Todo el día de hoy ya ves  
que me he sentido muy mal!  
Sí!...

FED.

BIENV.

Muy débil, por lo cual  
he comido para un mes.

Y al acabar ¡oh dolor!  
no sé por qué me he encontrado  
muy pesado... muy pesado!

FED.

BIENV.

Muy pesado, si señor! (Impacienie.)

FED.

BIENV.

¡Cómo! ¡Es cierto? ¡Dios eterno!...

Algo he llegado á advertir...

¡Adios! me voy á morir  
como mi abuelo paterno!  
¿Y no hay medio de evitar  
el temido cataclismo?

FED.

BIENV.

Sí señor.

¿Cómo?

FED.                                    Ahora mismo  
se marcha usted á pesar.  
BIENV.    ¿Ejercicio debo hacer?  
FED.    De eso depende su vida:  
váyase usted en seguida,  
que no hay tiempo que perder.  
BIENV.    Dime, dime: ¿dónde iré?  
FED.    Hasta el Hipódromo.  
BIENV.                                    ¡Ya!  
          ¿Y luego me vuelvo acá!...  
FED.    Y luego no vuelve usted.  
          Conviene á sus intereses  
          estar algun tiempo allí.  
BIENV.:    ¿Y cuánto he de estarme? dí!  
FED.    Pues... unos cuatro ó seis meses.  
BIENV.:    Adios: la salud me espera. (Váse.)  
FED.    ¡Hay un hombre más pesado!...  
BIENV.:    (Volviendo á salir.)  
          Oye: ¿debo ir abrigado  
          ó debo ir á la ligera?  
FED.:    Así mismo, sí señor!  
BIENV.:    Voy muy ligero quizás.  
FED.:    Váyase usted.—Cuanto más  
          ligero mucho mejor!  
          Quieren prisa estos asuntos...  
          (¡Si al fin libre me veré!)  
BIENV.:    Vaya, adios.  
BERN.:    (Saliendo.) Espérate.  
          Me alegro de hallaros juntos.

## ESCENA IV.

DICHOS, DOÑA BERNARDA.

FED.:    (¡Adios! ¡Otra!)

BIENV.                                    ¡Voy de prisa!

BERN.    Es preciso que te quedes.  
          Tenemos los tres que hablar  
          hoy aquí muy seriamente.

FED.    Papá tiene prisa, y yo  
          ruego á usted que nos dispense...

BERN.    Yo lo siento mucho, pero

si tiene prisa que espere.  
Sientate aquí.

BIENV. (Se pasea por la habitacion.) (Mi señora  
va á ser causa de mi muerte!)

BERN. Se trata del casamiento  
de su hija.

FED. ¿Sí? Pues quédese (Á Bienvenido.)  
(Casar á la cuñadita!  
Esto me urge y me viene  
de molde, que así se quita  
de en medio un inconveniente!)  
Acaba usted de comer  
y es necesario que empiece  
la digestion.

BIENV. ¿No decías?...

FED. Sí, no tuve eso presente.

BIENV. En ese caso, me quedo. (Se sienta.)

BERN. Pues señor, segun parece  
á Adelita le han inspirado  
una pasion pura y fuerte  
Fabian.

BIENV. ¡Cómo!—(Á Federico.) ¡Tu ayudante!  
(Á Bernada.) ¿Hablas de veras?... ¿es ese?...

BERN. ¡Pues cómo!... ha sido posible  
que hasta ahora no te enteres!

BIENV. ¿Puedo yo pensar acaso  
en cosas que no conciernen  
á mi salud? Como tú  
no me haces caso, ni sientes  
que esté tu pobre marido  
á las puertas de la muerte!...

BERN. Vamos! (Impaciente.)

BIENV. ¿Conque don Fabian  
á nuestra Adela pretende?

BERN. Sí. ¿Qué opinas?

BIENV. Pues opino  
que es una idea excelente!  
(Con dos médicos en casa  
bien podrán ir sosteniéndome.)  
Oye: ¿es buen médico?

FED. ¡Mucho!  
Es un muchacho que tiene

un porvenir muy risueño:  
es activo, inteligente...

BIENV. Pues nada, por mí arreglado.

BERN. Aunque á mí no me parece  
un gran partido... es un médico...

FED. Perdone usted que no acepte  
la opinion... Yo soy...

BERN. Verdad.

BIENV. ¡Un médico! ¿Qué más quieres?

BERN. En ese caso... Él mañana  
la pide precisamente.

BIENV. Pues concedida.

FED. Es verdad.

Ya no hay por qué detenerse,

BIENV. Vaya, adios. Voy al Hipódromo  
y volveré á la Cibeles,  
y luego vuelta á empezar  
y no paro aunque reviente! (Váse.)

## ESCENA V.

FEDERICO, DOÑA BERNARDA.

BERN. Pero, dime: ¿y mi María?  
¿dónde está? ¿cómo se siente?  
No la he visto desde ántes  
de que anoheciera!

FED. Puede  
que ahora esté con pulmonía.

BERN. ¿Qué dices? ¿Cómo se entiende?

FED. Porque estará en el balcon  
con su hermana, á ver si viene  
el novio.

BERN. ¡Voy en seguida!  
(Váse por la derecha.)

FED. ¡Ay! ¡cuándo será que quede  
mi mujer sin relaciones,  
sin amigos ni parientes!!  
(Váse por la derecha.)

## ESCENA VI.

FABIAN, D. BIENVENIDO, luego ADELA. Sale Fabian por el foro, queriendo desasirse de D. Bienvenido.)

BIENV. Escuche usted un instante.

FABIAN. ¡Le ruego á usted que me deje!

BIENV. Sólo un momento.

FABIAN. ¡Imposible!  
porque tengo un caso urgente  
que consultar al doctor.

ADELA. (Saliendo.) ¡Buenas horas! ¿Te parece?

FABIAN. Si yo!...

BIENV. Escuche usted un momento.

FABIAN. Yo te...

BIENV. Voy á ser muy breve.

FABIAN. (Á Adela.) (Espérate, que si no  
no me deja!)

BIENV. ¿Es conveniente  
á mi salud el paseo?

FABIAN. ¿Á ver? (Tomándole el pulso.)

BIENV. ¡Dios mío!

ADELA. (¡Qué peste  
de medicina!)

BIENV. ¿Qué tal?

FABIAN. Vamos á ver: ¿usted tiene  
el tórax?...

BIENV. ¡Ay! Tengo el tórax...  
(Alarmado.) ¿Qué padecimiento es ese?

FABIAN. El tórax es esto. (Tocándole en el pecho.)

BIENV. ¡Ya!

FABIAN. Y digo que si lo tiene  
oprimido.

BIENV. No señor.

FABIAN. ¿Le duele á usted?

BIENV. No me duele.

FABIAN. ¿Duerme usted?

BIENV. Como un sochantre.

FABIAN. ¿Come usted?

BIENV. Perfectamente.

¿Debo pasear?

FABIAN. No señor.

BIENV. Pues si Federico entiende  
que despues de comer debo  
pasear...

FABIAN. Es muy diferente  
despues de comer, es claro;  
pero ántes...

BIENV. Sí, ya se entiende.

FABIAN. Estoy conforme en un todo.  
La ciencia es una y no puede  
fallar. Por eso los médicos  
estamos conformes siempre.

BIENV. No señor: yo he consultado  
lo ménos á veintisiete  
y me encontró cada uno  
una cosa diferente.

FABIAN. Porque las tendrá usted todas.

BIENV. Eso es lo que me parece.  
Justo: así es que por huir  
de las garras de la muerte,  
voy á tener que mudarme  
á la botica de en frente. (Váse por el foro.)

## ESCENA VII.

ADELA, FABIAN.

ADELA. Vamos á ver, ¿te parece  
que voy á guardarle fé  
á un hombre como tú, que  
tan poco se lo merece?  
¿Piensas que he de continuar  
en el balcon siempre en brasas  
para saber si tú pasas  
ó si dejas de pasar?

¿Me fastidias, me encocoras!

FABIAN. Pero, ¿por qué?

ADELA. Es muy sencillo.

Porque hoy en el ventanillo  
no has estado ni seis horas.

Porque te reprendo en vano  
y siempre me haces que aguarde;  
porque siempre vienes tarde  
y te marchas muy temprano;  
porque vas á hacer que estalle  
si sigues tan desviado:  
porque hoy mismo me has paseado  
sólo diez veces la calle...

Y como que he decidido  
que esto no puede seguir,  
no tengo más que decir  
sino que hemos concluido.

FABIAN. Hija, ya tengo que hacer  
y tengo que visitar,  
y yo tengo que pasear,  
y yo tengo que comer...  
Y ya comprendes, mi perla,  
que tanto que hacer me agobia!

ADELA. Cuando se tiene una novia  
no se hace más que tenerla.

FABIAN. Ayer enfermó Sampere  
y me mandó á mí recado;  
yo le dije á su criado:  
—«Dígale usted que me espere.»—  
Pero tú, quieras ó no,  
no me dejaste marchar,  
y él, cansado de esperar...

ADELA. ¿Llamó á otro?

FABIAN. Se murió.

Luégo hoy, como tu belleza  
me tiene así, medio loco,  
por cortarle un pié, por poco  
le corto á uno la cabeza.

ADELA. Pues nada, no te mereces  
el amor que te he tenido,  
y... nada... hemos concluido?

FABIAN. Bien: pero como otras veces.

ADELA. ¡Cómo! te vas á burlar!...

FABIAN. ¡No cabe tal cosa en mí!

¿Hemos concluido?

ADELA. Sí!

FABIAN. ¡Bien! (Serio.)

(Cariñoso.) Volvamos á empezar.  
ADELA. Si eres de lo más tunante!...  
FABIAN. Y tú eres lo más hermosa!...  
ADELA. ¿Me quieres mucho?  
FABIAN. ¡No es cosa!...  
ADELA. ¿Serás constante?  
FABIAN. Constante.  
ADELA. ¡Ay! cuándo nos casaremos  
para estar siempre solitos!  
FABIAN. ¡Ay!  
ADELA. ¡Y estaremos juntitos!  
FABIAN. ¡Ya lo creo que estaremos!  
¡Mi consuelo!  
ADELA. ¡Mi alegría!  
FABIAN. ¡Mi dicha!  
ADELA. ¡Mi sol!  
FABIAN. ¡Mi bien!  
ADELA. ¡Yo te adoro!  
FABIAN. ¡Yo también!  
ADELA. ¡Mi tesoro!  
FABIAN. ¡Vida mía!  
ADELA. ¡Seremos los dos constantes!  
FABIAN. ¡Mi sol!  
ADELA. ¡Mi bien!  
FABIAN. ¡Mi deseo!  
Mi... (¡Basta! Todo esto creo  
que ya lo hemos dicho ántes.)  
Pues que logramos quedarnos  
solos, debemos pensar  
no más que en aprovechar  
los momentos para amarnos.  
(Siguen hablando muy distraídos sin notar que  
salen María y Federico hasta que lo indica el diá-  
logo.)

## ESCENA VIII.

DICHOS, MARÍA, FEDERICO.

FED. (Á María, bajo, sin reparar en Fabian y Adela.)  
Pues tu madre entretenida

por ahí el rato se pasa  
arreglándonos la casa,  
ven aquí, bien de mi vida!  
Ven á ver si ya no lidió  
ya con mas... (Contrariado al ver á los otros.)  
¡Por San Antonio!

FABIAN. (Qué demonio!) (Al ver á Federico.)

FED. (¡Qué demonio!)

ADELA. (¡Qué fastidio!) (Id.)

MARIA. (Id.) (¡Qué fastidio.)

ADELA. Este acaba de llegar.

FED. ¡Lo creo!

FABIAN. En este momento.

¡Y vengo lo más contento  
que se puede imaginar!  
Acabo de ver á un paso  
de aquí...—por eso venía,—  
un enfermo... ¡qué alegría!  
¡Qué caso, doctor, qué caso!  
Del oído en lo interior  
se ha formado un tumorcillo  
entre el yunque y el martillo  
y la caja del tambor.  
Como perforando va  
por dentro, según sospecho,  
tiene un temporal deshecho!

FED. Pues llévale un antucá.

FABIAN. Y tan tremendo destrozo  
le causa horrible dolor;  
venga usted á verlo, doctor;  
¡se va usted á morir de gozo!

MARIA y ADELA. ¿De gozo?

FED. (Colérico.) ¡Pero enemigo,  
médico de Satanás!

FABIAN. Pero ¿qué?...

FED. ¡Ven acá! ¿Te has  
propuesto acabar conmigo?  
¡Siempre en mi busca has de ir  
y siempre me has de tener  
ya ayudando á bien nacer,  
ya ayudando á bien morir!  
¡Siempre ofreciéndome horrores!...

—«¡Doctor, una pierna rota!  
—¡Doctor, que doña Carlota  
está ya con los dolores!...  
—¡Doctor, aquí un garrotillo!»  
Y así de distintos modos,  
intentas curar á todos  
y darme á mí un tabardillo.  
Mira, de hoy en adelante  
ya no soy médico.

FABIAN. Pero...

FED. Estoy decidido; quiero  
tener reposo un instante.  
¡Vete ya, porque no inmoló  
mi paz y no quiero ir!

FABIAN. ¡Pero es que se va á morir!

FED. ¡Bueno: mátales tú sólo!

MARIA. Sí, vete: ¡que no hay paciencia!...

FABIAN. (Su mujer le ha extraviado!  
¡Es un sabio arrebatado  
por el amor á la ciencia.) (Váase.)

ADELA. (Á Fabian.) ¡Vuelvo pronto!

## ESCENA IX.

DICHOS, ménos FABIAN.

FED. ¡Lo que es yo  
no lo puedo tolerar!

ADELA. ¡Si no se puede aguantar  
esta vida!

FED. (¡Quién habló!...)

ADELA. Cuando se case conmigo  
de mi casa no se mueve;  
porque un marido se debe  
á su mujer.

FED. Eso digo.  
Pero es que hay mucho imprudente  
que en fastidiar se interesa.  
¿No es verdad? (¡Chúpate esa!)

ADELA. Conformes completamente.  
Por seguridad mayor  
me iré.

FED.                                ¡Tú has dado en el quid!  
ADELA.    ¡Pero lejos de Madrid!  
FED.            ¡Cuanto más lejos, mejor!  
                  ¡Cuándo os casais, hija mia?  
ADELA.    ¡Aunque tenga que dejaros,  
                  ya tengo gana de daros  
                  un buen día!  
FED.                                ¡Y tan buen día!

## ESCENA X.

DICHOS, DOÑA BERNARDA.

BERN.    ¡Ya teneis la casa en órden!  
                  ¡Jesús! ¡cómo estaba esto!  
                  ¡Lo que es como yo no venga  
                  seis veces al día á veros!...  
FED.            ¡Por qué se molesta usted!...  
BERN.    ¡Por vuestro bien! Me he propuesto  
                  vivir más aquí que arriba.  
FED.            ¡Sí señora, ya lo veo!  
                  ¡Esta casa es muy de ustedes!...  
BERN.    Es que, mi querido yerno,  
                  tienes una suegra que  
                  no te la mereces.  
FED.                                ¡Cierto!  
                  ¡Qué me la he de merecer!  
                  (¡No he hecho nada para eso!)  
BERN.    Hija, vámonos arriba.  
                  —No me despido.  
FED.                                ¡No? ¡Cielos!

## ESCENA XI.

MARÍA, FEDERICO.

FED.    Pero dime, esposa mia,  
                  ¿te parece regular  
                  que nos han de fastidiar  
                  á todas horas del día?  
MARIA.    Pero ¿qué le vas á hacer  
                  sino aguantarlos, si son

mis parientes?

FED.

No es razon.

Puesto que eres mi mujer,  
puesto que yo te pedí,  
fué para mí solamente,  
y no creo conveniente

que la cosa siga así!

Me parece que me fundo  
en razones: ya lo ves,  
mi casa no es mia, es  
la casa de todo el mundo.

Si parece que es un mal  
el quererte: ¡es cosa fuerte!  
y ahora tengo que quererte  
como siendo colegial.

¡Esto en verdad me contrista:  
como que no hay quien aguante  
el no estar ni un solo instante  
sin un testigo de vista!

Como estar solo es mi anhelo  
y por lograrlo me afano,  
pensé en ir este verano  
á la casa de Pozuelo.

Pero ya no me conviene  
esperar, que yo no aguanto  
esta vida; por lo tanto  
nos vamos el mes que viene.

Y no he de tener allí  
amigos, ni papelotes,  
ni consultas, ni librotes  
para dedicarme á tí.

Y unos cuantos mesecitos  
nos pasaremos los dos  
en paz y en gracia de Dios  
solitos, siempre solitos!

¿Qué te parece?... ¡de veras!

MARIA.

¿Pues qué me ha de parecer?

Yo tengo resuelto hacer  
solamente lo que quieras.

¡Yo soy entre las mujeres  
la más feliz!

FED.

Lo deseo.

- MARIA. Y ademas, en eso veo  
lo mucho que tú me quieres.
- FED. Eso sí, hermosa María,  
que tú eres,—te lo prometo,—  
único, exclusivo objeto  
de toda la vida mia;  
que tú solamente puedes  
darme la felicidad.  
¿Me quieres mucho!... ¿verdad?
- FABIAN. Con el permiso de ustedes.

## ESCENA XII.

DICHOS, FABIAN.

- FED. (Exaltado.) ¡Por Cristo!... ¡Mira, bergante,  
esto no lo aguanto yo!...  
(Coge una silla para tirársela.)  
¡Te desnucó como no  
te me quites de delante!
- MARIA. ¡Federico! (Quitándole la silla.)
- FED. Estáte quieta.
- FABIAN. Si es que yo venía...
- FED. ¿Á qué?...
- FABIAN. Á que me dijera usted  
si está bien ésta receta.
- FED. ¡Mira; hijo mio, imagina  
que ya me carga este juego,  
sí señor, y que reniego  
de tí y de la medicina!  
Por consiguiente procura  
que yo no te vuelva á ver,  
porque no quiero saber  
quién se muere ó quien se cura.  
Sé prudente, sé discreto;  
y no pienses más en mí,  
porque si vuelves aquí  
—¡te lo juro!—te receto!  
(Se pasea furioso.)
- MARIA. Pero, hombre, sosiégate;  
¡si eso no vale la pena!...
- FABIAN. ¡Si mi intencion era buena!...

FED. Era buena; ya lo sé.  
¡Mas dejadme, por favor,  
porque ahora no estoy en mí!

### ESCENA XIII.

DICHOS, DOÑA BERNARDA y ADELA, que traen  
entre las dos un cesto de ropa muy grande.

BERN. ¡Ea! ya estamos aquí  
y traemos la labor.  
Esta noche no me acuesto  
ni me aparto de tu lado  
hasta que haya terminado  
de repasar todo esto.

FED. ¡Pues faltaba la más negra!...  
—¡Antonia! (Junto á la puerta llamando.)

BERN. ¿Para qué llama?

FED. Vaya usted haciendo la cama  
para mi señora suegra.

BERN. ¿Para qué?

FED. Para acostarse.

BERN. ¿Qué significa eso? ¡dí!

FED. Pues nada: ¡vive usted aquí!...  
¿Ya para qué ha de marcharse?

BERN. Pero dí: ¿á qué viene ahora  
el decir que no he de irme?  
¿Acaso quieres decirme  
que te estorbo?

FED. ¡Sí señora!

BERN. ¡Ay, Dios mío! (Medio llorando.)

MARIA. ¡No se aflija!

BERN. ¡Nunca lo pude soñar!  
¡Decir que vengo á estorbar  
á la casa de mi hija!...  
¡Ay!... (Se desmaya.)

FED. ¡Un soponcio! ¡Adelante!

MARIA. ¡Dios mío!

ADELA. ¡Se desmayó!

FABIAN. (Á Federico.) ¿Qué será esto?

FED. ¡Qué sé yo!  
Recétala en el instante.

(Fabian va á socorrer á Doña Bernarda, y Federico, súbitamente arrepentido de lo que le ha dicho, le estorba que se acerque.)

No, no te acerques! ¡pardiez!

FABIAN. Si yo voy...

FED. ¡Déjala en paz!

FABIAN. ¿Por qué?

FED. ¡Porque eres capaz  
de acertar sólo esta vez!

## ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, D. BIENVENIDO.

BIENV. ¡Hijo, con la muerte lucho!  
¡Púlsame!

FED. ¿Ya? ¡Otra te pego!

BIENV. ¡Mira, sin aliento llego!...  
¡Me muero!...

FED. ¡Me alegro mucho!

BIENV. Y como que sólo en tí  
confío y has comprendido  
mi mal, tengo decidido  
venirme á vivir aquí. (Mucha rapidez.)

ADELA. (Que con María está auxiliando á Doña Bernarda.)  
Deja que la desabroche.

FABIAN. ¡Es un desmayo profundo!

FED. (Furioso.) María, prepara el mundo,  
que nos vamos esta noche!

FIN DEL ACTO PRIMERO

---

## ACTO SEGUNDO.

---

Sala en la quinta de Pozuelo.

### ESCENA PRIMERA.

MARÍA, FEDERICO.

FED. Siempre, siempre junto á tí  
y solitos todo el día.  
¡Esposa del alma mía,  
qué bien estamos aquí!  
Qué vida tan regalada  
llevamos aquí hace un mes,  
durante el cual, ya lo ves,  
me dedico á no hacer nada!  
Sin amigos ni parientes,  
en un bienestar profundo,  
aquí olvidado del mundo  
y del trato de las gentes,  
sin libros .. y en conclusion,  
sin pensar en otra cosa  
que en adorar á mi esposa  
con todo mi corazón,  
en el reposo absoluto  
pasó ya un mes, y lo extraño,  
pues me ha parecido un año...  
(Corrigiéndose.)

Quiero decir, un minuto.  
¿No es verdad lo que yo digo?  
¿No somos los dos felices?  
¡Sí!...

MARIA.

FED.

¡Pero tú nada dices!

MARIA

Estoy conforme contigo.

FED.

Como eres único objeto  
de todo cuanto he pensado,  
ya ves que te he dedicado  
mi existencia por completo,  
y no juzgué necesario  
traer un libro siquiera:  
hoy mi biblioteca entera  
se reduce al calendario.

MARIA.

Yo, porque nuestra ventura  
nunca se viera turbada,  
tampoco me traje nada,  
ni bordado, ni costura.

FED.

La verdad es que se pasa  
muy bien la vida sin gente  
viviendo tranquilamente  
así, cada uno en su casa.  
Ya lo ves: aquí los dos!  
Tu hermana en Valladolid  
con su marido: en Madrid  
tus papás... Gracias á Dios  
que se cumple la conseja  
aquella por mí evocada  
mil veces que dice: «Cada  
oveja con su pareja.»  
Es el modo de gozar  
de este infinito placer.

(Tratando de contener un bostezo.)

(¡Ay, cielos! que mi mujer  
no me vea bostezar!)

¿Qué me dices?

MARIA.

(Id.)

Que es verdad.

FED.

¿Le durará todavía  
á tu papá la manía  
de su eterna enfermedad?...  
¡Le daba cada arrechucho!...  
¡Siempre creyéndose muerto!...

¡Pobre señor! ¡Es lo cierto;  
que me divertía mucho!

MARIA. Pues poca gracia te hacía.  
¡Siempre estabas renegando!...

FED. Bufaba de vez en cuando,  
pero eso me entretenía.  
¿Te acuerdas de las quimeras  
que tuve con tu mamá?  
¡Pobre señora!

MARIA. ¡Ya, ya!

FED. Yo la quiero muy de veras.  
¡Siempre metiéndose en todo;  
siempre rabiando y gruñendo,  
siempre haciendo y deshaciendo  
y gobernando á su modo!...  
¡Y no sintió poca pena  
al dejarnos! ¡Pobrecita!  
tenía nuestra casita  
limpia como una patena.  
¿Pues y tu hermana? ¡Qué ufana  
con su Fabian!...

MARIA. Justo; tanto  
que no nos dejaba!

FED.. ¡Cuánto  
me divertía tu hermana!  
Él estará tan contento...  
Al fin casado... él lo quiso...  
—Mas veamos, que es preciso  
cumplir con el reglamento.

MARIA. Cierto. ¿Qué hora será ya?

FED. Miraré de vez en cuando,  
porque estaremos faltando  
á la prescripcion quizá.

MARIA. Tenías la última vez  
las seis y ya habrán pasado  
tres horas.

FED. (Mirando al reloj.) No has acertado:  
son las siete menos diez.

MARIA. ¡Las siete ya!... ¡Cómo pasa  
el tiempo!... ¡qué atrocidad!  
¡cómo vuela!

FED.. Sí es verdad..

(De fijo mi reló atrasa.)

(Tomando el reglamento y leyéndole )

«Á las siete...»

MARIA. ¡Á ver, á ver!

FED. «Juegos...»

MARIA. ¿Juegos? ¡Qué alegría!

FED. «De dominó, lotería  
ó ajedrez.»—¿Á cuál va á ser?

MARIA. Al que tú digas.

FED. Yo no.

MARIA. Tú debes decir á cuál.

FED. Hija, si á mí me es igual.  
Yo no lo digo.

MARIA. Ni yo.

FED. Si es que tú no tienes gana,  
yo lo diré aunque me pese.  
Á la lotería.

MARIA. Á ese  
jugamos ayer mañana.

FED. ¿Determinas que se guarde?  
Entónces ajedrez.

MARIA. No.

FED. Pues entónces dominó.

MARIA. Ya jugamos ayer tarde.

FED. Es verdad.

(Una pausa durante la cual dan ambos muestras  
de aburrimiento.)

¡Qué pensamiento!

¿Sabes qué vamos á hacer?

MARIA. Qué?

FED. Pues darnos el placer  
de faltar al reglamento.

MARIA. ¡No es justo!...

FED. ¡Por una vez!...

MARIA. Es verdad.

FED. Ahora borramos  
tres horas y ejecutamos  
lo que está para las diez.

MARIA. Tienes razon, eso es.

FED. «Separacion importuna,  
para tener la fortuna  
de reunirnos despues.»

Eso está muy bien pensado:  
un momento de reposo  
para pensar lo dichoso  
que he sido estando á tu lado;  
en cuyo momento debo  
pensar tambien con placer,  
lo feliz que voy á ser  
cuando te vea de nuevo.

MARIA. En tal caso, con el fin  
de que cumplir eso puedas,  
maridito, aquí te quedas  
y yo me voy al jardin.

FED. ¡Dejarte! ¡Cuánto lo siento!  
Así la suerte lo quiso;  
pero ya ves que es preciso  
cumplir con el reglamento.

MARIA. Es verdad.

FED. ¿Te acordarás  
de mí, serafin amado?

MARIA. Sí; ya sabes que he jurado...

FED. ¿Qué?

MARIA. ¡No olvidarte jamás!

FED. Dame un abrazo.

MARIA. No, dos.

FED. ¡Y te vas!...

MARIA. ¡Mucho lo siento!...

¡Adios!

FED. ¡Qué cruel momento!

¡Adios, vida mia!

MARIA. ¡Adios!

(Váse María. Federico la envía besos desde la  
puerta.)

## ESCENA II.

FEDERICO.

¡Pobre mujercita mia!...  
¡Si ella llegara á saber  
que su marido del alma  
le es horriblemente infiel!  
¡Si ella supiera que el pícaro

en cuanto á solas se ve  
abre muy quedo este armario  
y saca este libro del!...  
¿Quién dirá que á mí, que nunca  
me interesó Eugenio Sué  
ni Alejandro Dumas, padre  
ni hijo, me encanto esta vez  
con este libro: «*Aventuras  
de Bertaldo!*...» ¿Qué tal, eh?  
Pues es claro: yo, aquí solo,  
algo tenía que hacer;  
y como no traje libros,  
ni tintero ni papel,  
busqué por todo este pueblo  
y sólo este libro hallé.  
Mi mujer me quiere mucho  
y yo la quiero tambien;  
pero creo que no es tanto  
como ella á mí: ya se ve,  
ella está siempre conmigo  
igual que el dia despues  
de la boda... pero yo,  
me fastidio alguna vez.  
¡Si ella lo supiera!... ¡Pobre!  
Si ella imaginara que  
busco en un libro inocente  
un inocente placer!...  
Creería que era una infamia,  
que era un marido cruel...  
y lloraría la pobre  
y... ¡vamos!... que yo no sé...  
Más siento remordimientos.  
—¡Bah! Pero aquí no estoy bien...  
puede entrarse de repente...  
En el despacho entraré. (Váse.)

### ESCENA III.

MARÍA.

¿Dí, Federico, puedo?...

—¡Qué! ¡Ya se ha ido!...

Dios mio, tengo miedo  
de mi marido!  
¡Vengo á buscarle,  
y no sé lo que diera  
por no encontrarle!  
Porque dos palomitas  
me han regalado,  
me dan las pobrecitas  
tanto cuidado!...  
pues mi marido  
si las ve, va á mostrarse  
muy ofendido;  
pues tendrá en el momento  
suposiciones  
de que yo hallar intento  
más distracciones  
que su cariño.  
Le desengañaría;  
pero es tan niño!...  
Decírselo conviene;  
yo no le engaño!  
¡Señor, si esto no tiene  
nada de extraño!...  
y estoy, no obstante,  
como si hiciera un crimen  
espeluznante.  
Yo delataros quiero,  
si van mal dadas,  
os veré en el puchero,  
¡desventuradas!  
Y ¡qué mimitos  
me hacen ahora los pobres  
animalitos!  
Yo no quiero que traten  
mi amor de ingrato!...  
no quiero que las maten!...  
Yo no os delato!...  
Pero es que debo...  
Ya viene... Se lo digo...  
Si no me atrevo!...  
(Oculta las palomas.)

## ESCENA IV.

MARÍA, FEDERICO, que al ver á María, oculta el libro

FED. ¡Me cansé!... (¡Aquí mi mujer!...)

MARIA. (¡Lo va á notar de seguro!)

FED. (¡Cómo salgo del apuro?)

MARIA. (¡Dios mio, no sé qué hacer!)

FED. ¿Qué te pasa?

MARIA. ¡Cómo! ¿Á mí?

¡Nada! Á tí sí que parece  
que algo extraño te acontece.

FED. Eso mismo noto en tí.

Tú me ocultas algo.

MARIA. ¿Yo?...

(¡Ay! las ha visto!) No... nada!

FED. Sí, si tú estás agitada!

MARIA. (Al fin me lo conoció!)

FED. Tengo sospechas impías.

(¡Cielos! ¿qué tendrá cubierto?)

Trae las manos.—(No por cierto,  
que me va á pedir las mias.)

MARIA. Voy á decírtelo todo!

Pero no te enfades; y  
luégo has de decirme á mí  
lo que tienes.

FED. Me acomodo.

MARIA. El caso es que el jardinero  
me regaló estas palomas...

Pero mira, si lo tomas  
á mal, nada, no las quiero!  
No creas que yo las tome  
por cosa de distraccion,  
es sólo por compasion,  
porque si no se las come.

FED. ¿Yo te he dicho nada acaso?

MARIA. Como yo á amarte me ciño,  
no distraerán mi cariño,  
no les haré ningun caso.

FED. ¡Hija, por amor de Dios!

¿á mí qué me han de importar

esos bichos? Y no un par,  
sino aunque tuvieras dos!

MARIA. ¿No te enfadas?

FED. Ya lo creo

que no! Ni veo por qué.

MARIA. Pues entónces te diré  
todo lo que yo deséo.

FED. Dí, que estoy dispuesto á oír.

MARIA. Para que puedan estar  
bien las llevo al palomar.

FED. ¿Solás? Se van á aburrir!...  
(Por vida de Belcebú!  
Ha sido un *lapsus* inmenso.)  
Perdona, pero...

MARIA. Yo pienso  
del mismo modo que tú.  
Ahora me vas á decir  
qué es lo que tú has escondido.

FED. Sí, pues te lo he prometido.

MARIA. Mas sin mentir!

FED. Sin mentir.  
Pues hija, no tiene nada  
de extraño... Si te figuras...  
Es un libro.

MARIA. ¿Sí?

FED. «*Aventuras*  
*de Bertoldo.*» (¡Ahora se enfada!)

MARIA. Á verlo.

FED. No es menester.

MARIA. ¡Dámelo!

FED. ¿Te he de engañar?  
¡Toma! (¡Se va á incomodar!)

MARIA. (Después de haberlo hojeado con cierta alegría.)  
¡Ay! ¿me lo dejas leer?

FED. Cómo!

MARIA. ¡Qué!

FED. (¡Cosa más rara!  
¡Yo temí que hiciera extremos!  
Está visto: no tenemos  
nada que echarnos en cara.)

MARIA. Entónces voy á decir  
que arreglen el palomar.

Siento alegría al pensar  
cómo me he de divertir  
desde la ventana al ver  
invadidas esas lomas  
por cien pintadas palomas  
á quienes dé de comer;  
y que tiendan desde el llano,  
al reclamo de mi voz,  
hácia mí el vuelo veloz  
para comer en mi mano.  
Me voy.

FED. (En tono de reproche.) ¡Siento, por quien soy  
que tu relacion no acabes!

MARIA. No me hagas burla!... No sabes  
tú lo contenta que estoy! (Váse.)

## ESCENA V.

FEDERICO.

¡Contenta! ¡Buen chasco ha sido!  
¡Y yo que llegué á creer!...  
No hay duda, si la mujer  
es... ¡lo mismo que el marido!

## ESCENA VI.

FEDERICO, D. BIENVENIDO. Éste sale mucho más  
delgado que en el acto primero.

BIENV. ¡Federico!...

FED. ¿Quién? ¡Papá!

BIENV. ¡Al cabo te vuelvo á ver!...

Creí que ya no llegaba!...

FED. ¡Cómo ha adelgazado usted!...

BIENV. ¿Verdad que sí?... ¡Si estoy mal!...

¡si ya no duro ni un mes!

Como tú viste, yo estaba  
rechoncho como un tonel

de resultas de andar poco

y de comer mucho y bien,

y tan gordo ya me ví

que al cabo llegué á temer  
morir como mi abuelito  
paterno—que en gloria esté!

FED. ¿Y murió joven?

BIENV. Aún  
no había cumplido cien.

FED. ¡Vamos! Que le dé á usted Dios  
la misma suerte que á él!

BIENV. ¡Ay! ¡Qué malas intenciones!  
Pues esa la causa fué  
de que variando de régimen  
me pusiera como ves.

FED. ¿Y qué ha hecho usted?

BIENV. Ya verás.

Lo primero no comer  
casi nada; caldo sólo;  
pasear cinco horas ó seis  
al día y luego al gimnasio  
á hacer planchas y á correr,  
y á estarme toda la tarde  
haciendo así, una, dos, tres,  
cuatro, cinco, con un peso  
que no podía con él.  
Mas ya me he puesto en cuidado  
temiendo que moriré  
como mi abuelo materno,  
que santa gloria haya!

FED. Amen.

BIENV. He tomado baños frios  
y calientes, y despues  
templados é inhalaciones;  
y duchas y yo no sé...  
pues he recorrido ya  
sólo en lo que va de mes  
todos los baños de España  
y no me sentaron bien.

FED. ¿Por qué no estuvo usted quieto  
al lado de su mujer?

BIENV. Eso me sienta peor.  
Ahora he decidido...

FED. ¿Qué?

BIENV. Pues quedarme aquí en el campo;

- tú me sabes entender  
y acaso pueda ir tirando  
y aun mejorando tal vez.
- FED. Yo tendria mucho gusto  
en que se quedara usted...  
(Siempre es una distraccion.)  
pero hay un pero.
- BIENV. ¿Cuál es?
- FED. Que al retirarnos aquí  
he jurado á su hija que  
habiamos de estar solos.
- BIENV. Pues bien, solos estareis.  
¿Quién soy yo? Nadie: un espectro,  
un cadáver, que por ley  
mecánica come y bebe  
y puede tenerse en pié.
- FED. Pero, en fin, si usted se empeña...  
Pero me ha de prometer  
que no ha de verle María.  
Espere usted ahí.  
(Señalándole el cuarto de la izquierda.)
- BIENV. Está bien.  
En tanto puedo tomar  
las medicinas.  
(Saca una caja con frascos, etc.)
- FED. ¡Á ver!
- BIENV. Aceite de bacalao  
y pastillas de Belmet.
- FED. ¿Y la harina lacteada?
- BIENV. Pienso tomarla despues. (Váse Federico.)

## ESCENA VII.

D. BIENVENIDO, DOÑA BERNARDA. D. Bienvenido  
se detiene á mirarse la lengua en un espejo.

- BIENV. Como este no dé en el quid...
- BERN. (Saliendo.) María! Tú aquí!...  
(Viendo á Bienvenido.)
- BIENV. ¡Mi esposa!
- BERN. ¿No estabas en Panticosa?
- BIENV. Tú no estabas en Madrid.

Yo vengo aquí á que mi eterno  
mal nuestro yerno corrija.

BERN. Yo vine á ver á mi hija  
sin que lo sepa mi yerno.  
Vas á tener discrecion;  
si Federico me viera  
se pondría hecho una fiera!

BIENV. Tendría mucha razon.

BERN. Comprende que no podía  
vivir en Madrid en calma  
sin ver á mi hija del alma  
dos ó tres veces al dia.

BIENV. ¿Y él se cree solo?

BERN. Sí.

BIENV. ¿Dónde vives?

BERN. No lo digas.

En casa de unas amigas  
que está muy cerca de aquí,  
y así nos podemos ver,  
pues yo paso ó ella pasa  
cuando el otro no está en casa.  
Pero me has de prometer  
no decirlo.

BIENV. No señor;  
nada diré, lo prometo.  
Mi venida es un secreto  
tambien: favor por favor.

BERN. Pero exige la prudencia  
el no vernos, dueño amado!

BIENV. (¡Qué bien!) No tengas cuidado,  
lo llevaré con paciencia.

BERN. Has de saber ademas,  
que...

BIENV. ¡Ay. alguien viene! ¡Canario!

BERN. Bien, vete... (No es necesario  
que éste sepa nada más!)

## ESCENA VIII.

DOÑA BERNARDA, ADELA.

ADELA. No te asustes, que soy yo.

Ví á Federico salir  
y me apresuré á venir.  
¿No has visto á María?

BERN. No.

ADELA. ¡Te digo que es bochornoso  
ir siempre á salto de mata!  
¡Si parece que se trata  
de algun crimen espantoso!

BERN. Su marido quiere estar  
solito con su mujer!

ADELA. Pero es que eso, á mi entender,  
pasa de lo regular!

¿No me quiere mi marido  
como este querrá á María?

Pues aunque su compañía  
siempre agradable me ha sido,  
poco despues de casados  
dejando el romanticismo,  
nos aburrimos lo mismo  
que dos bienaventurados.

Pero, ya se ve, era duro  
el confesar la verdad;  
cuando la casualidad  
nos sacó del grave apuro.

Le llamaron para ver  
á un enfermo de Alcalá  
y yo creo que ha ido allá  
con verdadero placer.

Durante esta corta ausencia  
nos hemos venido aquí,  
y aunque él no sepa de mí  
lo llevará con paciencia.

BERN. Que quieran continuamente  
hacerse los dos mimitos,  
que quieran estar solitos,  
bien, está perfectamente.

¡Pero eso de renunciar  
á todo sin ton ni son,  
es una exageracion  
que no se puede aguantar!

ADELA. Pues mamá, esta vida yo  
no la puedo resistir!

Hoy las tres hemos de ir  
al baile, quieras ó no.  
Aunque haya aquí una sonada  
y aunque sepa su marido  
que las dos hemos venido  
no debe importarnos nada.  
Que es una necesidad  
distraerse y divertirse;  
y basta ya de aburrirse,  
y viva la libertad!

## ESCENA IX.

DICHAS, MARÍA.

- MARIA. ¡Aquí las dos!
- BERN. (Abrazándola.) ¡Hija mia!
- MARIA. Si os ha visto Federico...
- BERN. No.
- MARIA. ¿Por qué vinisteis? Vais  
á provocar un conflicto!...
- BERN. Déjate de tonterías!  
¡No comprendes que es ridículo  
lo que estais haciendo?
- ADELA. ¡Justo!
- MARIA. Hija, no es por gusto mio.  
Si os empeñais en venir  
aquí, y os ve mi marido,  
no va á perdonarme nunca  
mi debilidad, de fijo.
- ADELA. Pues hija, vas á asustarte  
cuando sepas que venimos  
nada ménos que á que vayas  
al baile de las de Rico.
- MARIA. ¡Hija, por amor de Dios,  
no pienses tal desatino!
- ADELA. Yo he sido quien lo ha arreglado  
todo. Y aún se ha discutido  
si debíamos ó no  
prevenir á Federico  
que el baile fuera aquí.
- MARIA. ¡Aquí!...

¡Locura!...

ADELA. Porque se ha dicho  
que su casa es muy pequeña  
y que esta casa es el sitio  
más á propósito.

BERN. ¡Cierto!

MARIA. Yo...—¿por qué no he de decirlo?...—  
iría de buena gana,  
pero...

ADELA. Pídele permiso.

¡Á que se lo digo yo?...

MARIA. ¡No, por Dios!... ¡te lo suplico!...  
¡Ay! ¡él viene! ¡Que no os vea!...  
Venid!... Por aquí salimos  
á la huerta...

ADELA. Pero...

MARIA. Vamos.

BERN. ¡Qué papeles tan ridículos!... (Vánse.)

## ESCENA X.

FEDERICO, FABIAN. Federico sale con sigilo á la puerta del foro, y cuando se cerciora de que no hay nadie llama á Fabian, que se presenta en traje de caza.

FED. Puedes entrar: no está aquí.  
¡Ay! si ella supiera que has  
venido...

FABIAN. ¡Já!... já!...

FED. Y que estás  
muchos ratos junto á mí!...

FABIAN. Conque...

FED. ¡Chist!... mucha cautela!...

FABIAN. ¿Qué decides?

FED. ¡Que no puede  
ser!

FABIAN. Hombre, á tí te sucede  
igual que á mí con Adela.

FED. ¿Qué?

FABIAN. Que me aburría allá  
y le dije á mi mujer  
que tenía que ir á ver

- á un enfermo de Alcalá,  
y me vine aquí contigo;  
vente tú á la cacería  
y le dices á María  
que está enfermo algun amigo.
- FED. La verdad es que el proyecto  
de la caza me enamora,  
y que tú me das ahora  
modo de llevarlo á efecto.
- FABIAN. Pues en marcha.
- FED. Sin embargo,  
hay un grave inconveniente;  
el suegro que de repente  
nos sobrevino...
- FABIAN. Me encargo  
de llevar tambien al suegro.  
Diciéndole que le curo  
vendrá.
- FED. Sí.
- FABIAN. Yo de seguro  
le hago ver blanco lo negro.  
¿Tienes armas?
- FED. Sí; ahí hay dos  
escopetas.
- FABIAN. Pues, á ver;  
convence tú á tu mujer  
y yo al suegro. Adios. (Váse.)
- FED. Adios.

## ESCENA XI.

FEDERICO.

¿Y voy á engañar así  
á mi pobrecita esposa  
que no piensa en otra cosa  
más que en estar junto á mí?  
Mas ¿por qué no lo he de hacer  
si puede recompensar  
la tristeza del marchar  
la alegría del volver?

## ESCENA XII.

FEDERICO, MARÍA.

MARIA. (¡Se van á traer aquí  
á toda la reunion!  
Se va á enojar con razon  
y me va á culpar á mí!  
La verdad es que querría  
yo asistir á esa *soirée*.  
Mas ¿cómo se lo diré?)

FED. (¡Eh! valor!) Oye, María.  
(No hay remedio! se lo digo!)

MARIA. (Si encontrara la manera!...)

FED. (Yo, la verdad, no quisiera  
que se enfadase conmigo.)  
Prepárate á recibir,  
hija, una mala noticia.  
Ya sabes que es mi delicia  
tu amor!

MARIA. (¡Ay! qué irá á decir!)

FED. Sabes que en ninguna parte  
logro tener alegría  
si no puedo, vida mia,  
verte y oírte y hablarte!

MARIA. ¿Qué es?

FED. No sé cómo decirte  
que aunque en volver tardaré  
dos dias, ó ménos...

MARIA. ¿Qué?

(¡Qué bien!) ¡Ay! Tienes que irte!...

(Afectando pena.)

(Justo: no le digo ya  
nada, y voy...)

FED. (¡Pobre mujer!)

MARIA. Y ¿dónde te vas?

FED. Á ver

á un enfermo de Alcalá!  
Se puso mal de repente...

MARIA. Dí: ¿será el mismo que ha ido  
á visitar el marido

- de Adela?...
- FED. Precisamente.  
¿Cómo sabes?...
- MARIA. (Comprendiendo el *lapsus*.) (¡Me vendí!)  
¿Y tú?...
- FED. (Id.) (¡Caí en el garlito!)  
Yo... lo sé... porque él me ha escrito.
- MARIA. Pues ella me ha escrito á mí.
- FED. Te aseguro que á no ser  
porque el deber me lo manda...
- MARIA. Es verdad, el deber... Anda  
á cumplir con tu deber.  
¿Te llevarás, por supuesto,  
la maleta?...
- FED. No: es tan poco  
tiempo...
- MARIA. ¿Y el saco?
- FED. Tampoco.  
No llevo más que lo puesto.  
Adios, que me esperan ya  
y dobe pasar el tren.  
¡Adios, mi encanto, mi bien!...
- MARIA. ¡Federico!... (¡Al fin se va!)
- FED. (Con su cariño me humilla.  
¿Cómo sacar á estos dos!...  
Vuelvo luego...)
- MARIA. (Se abrazan.) ¡Adios! (Con afectado dolor.)
- FED. (Id.) ¡Adios!
- MARIA. (¡Pobrecillo!)
- FED. (¡Pobrecilla!)
- (Váse Federico por el foro. María por la puerta  
derecha. En seguida vuelve Federico.)

### ESCENA XIII.

FEDERICO, D. BIENVENIDO y FABIAN. Federico,  
con muchas precauciones, va á la puerta izquierda y hace  
salir á D. Bienvenido y á Fabian.

- FED. ¡Andando y que no nos vean!...
- BIENV. (Con dos escopetas una sobre cada hombro.)  
¿Y yo he de cargar con esto?

FABIAN. Le aseguro á usted que es  
un ejercicio muy bueno.

FED. Alguien se acerca.

FABIAN. Corramos.

FED. No, que ya están aquí. ¡Adentro!

(Entran los tres por la izquierda precipitadamente.)

## ESCENA XIV.

MARÍA, ADELA, DOÑA BERNARDA.

BERN. Pues, hija, si ya se ha ido,  
tú no debes tener miedo.

MARIA. Sí, pero si sabe...

BERN. ¡Quiá!

ADELA. ¿Y por dónde ha de saberlo?  
¡Verás qué noche pasamos!  
Ya en la sala hay á lo ménos  
cuarenta personas.

MARIA. ¡Cómo!...

ADELA. Yo, sin tu consentimiento,  
aquí me los traje á todos.

MARIA. ¡Y me he de estar divirtiendo  
en tanto que mi marido  
se marchó de pena lleno  
á cumplir con su deber!...

ADELA. ¡Vaya, qué remordimientos!...  
¿No me he dejado yo al mio  
sin decir nada? Y por eso  
no he dejado de quererle.

(Se oye hablar á Federico dentro.)

BERN. ¿Quién habla?

MARIA. ¡Es él! idos presto!

ADELA. En el salon te esperamos.

(Váse con Doña Bernarda.)

FED. (Que sale hablando hácia adentro.)  
Voy á explorar el terreno.

ESCENA XV.

MARÍA, FEDERICO.

MARIA ¡Cómo!... ¿Has vuelto?

FED. Te diré...

(¡Cómo inventar otro enredo!...)

MARIA. ¿Con quién hablabas?

FED. ¿Yo? Solo.

¿Y tú?...

MARIA. Con... el jardinero.

FED. (¡Engañar á esta bendita!...

No señor, no lo consiento!

Quemo mis naves.) Escucha, querida.

MARIA (No, yo no tengo  
perdon si sigo engañándole!)

Federico: yo no debo...

FED. Espera: yo soy un pillo!

MARIA.      Cómo!...

FED. ¡Un bribon, un perverso!...

Mientras estabas pensando  
que yo iba á ver á un enfermo,  
iba... ¡á cazar!

MARIA. ¡Á cazar!

FED. Insúltame, lo merezco.

Yo á divertirme entre tanto  
que tú, mi querido dueño,  
te quedabas aquí triste,  
sola, en medio de un desierto,  
sin nadie que te acompañe!...

(Suenan carcajadas dentro.)

—Eh! ¿qué quiere decir eso?

MARIA. Perdon, yo aquí soy la infame!

(Se oye dentro la introduccion de unos rigodones que cesa en seguida.)

BERN. (Dentro.) ¡María!

MARIA. ¡Mi madre! Cielos!...

Ahora se pone furioso!...)

(Sale Bernarda, y Federico la abraza cariñosamente.)

## ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, BERNARDA, luego ADELA, despues FABIAN y D. BIENVENIDO.

FED. ¡Cómo!... ¡Mamá!... ¡Tanto bueno!...

MARIA. (¡No se enfada!)

FED. ¡Me quereis  
aclarar este misterio?...

MARIA. Dije á mamá que viniera  
hace ocho días!...

FED. Me alegro.  
¡Á ver; fuera todo el mundo!  
(Á la puerta de la izquierda.)

ADELA. (Saliendo por la derecha.)  
Dí: ¿bailamos ó qué hacemos?

(Fabian y D. Bienvenido salen con precaucion,  
sin reparar en el primer momento en las mujeres.  
Estupefaccion general al verse todos.)

FABIAN. ¡Cómo!

BIENV. ¡Qué!

ADELA. ¡Con escopeta  
vais á ver á los enfermos?...

MARIA. Silencio: nadie se enfade,  
todos culpados nos vemos:  
¿sabeis por qué? Vais á oirlo,  
pero ántes quedais absueltos.  
El amor es un niño tan caprichoso  
que todo lo ambiciona, todo lo ansía;  
cuando al fin lo consigue, cuando es dichoso,  
como nada desea, pronto se hastía.

Pero el amor del alma,  
puro, sincero,  
que vive en santa calma  
y es duradero,  
el que yo evoco,  
está en quererse mucho  
poquito á poco.  
(Vuelven á oirse los rigodones y cae el telon.)

FIN DE LA COMEDIA.





TÍTULOS.		ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Galería.
2	1	Amor y amor propio.....	3 D. A. Alcon.....	Mitad.
	2	El cielo ó el suelo—d. o. v....	3 Eugenio Sellés.....	Todo.
4	3	El coronel Estéban.....	3 F. P. Echevarría....	»
4	3	Herencia forzosa—d. o. v....	3 A. Lopez Muñoz....	»
5	2	Honrar padre y madre—c. o. v.	3 Juan J. Herranz....	»
3	3	La mejor conquista—c. o. v..	3 Juan J. Herranz....	»
4	3	La primera cura.....	3 Sres. R. Carrion y Aza...	»
9	1	La Virgen de la Lorena—d. o. v	3 D. Juan J. Herranz....	»
3	2	Los infelices—j. o. v.....	3 Sres. Echevarría y San- tivañes.....	»
8	4	No contar con la huéspeda...	3 D. A. Alcon.....	Mitad.
4	3	Un grano de arena.....	3 A. García Gutierrez.	»

### ZARZUELAS.

	1	¡Aquí, León!.....	1 Sres. P. Dom. <sup>z</sup> y Rubio.	L. y M.
»	»	Arturo di Foncarrale.....	1 D. J. Arimon.....	L.
6	3	A sangre y fuego.....	1 Sres. P. Dom. <sup>z</sup> y Rubio.	L. y M.
3	3	Cada cosa á su tiempo.....	1 Sicilia y Rubio.....	L. y M.
2	2	Dos viuditas.....	1 D. I. Hernandez.....	M.
		El que inventó la pólvora....	1 L. Bago y Arnedo....	L. y M.
4	2	Estudiantes y alguaciles.....	1 Mádan y Breton....	L. y M.
10	8	La cancion de la Lola.....	1 Sres. Vega, Valverde y Chueca.....	L. y M.
3	3	La mejor venganza.....	1 Ruesga y Rubio. <sup>1</sup> / <sub>2</sub>	L y M.
3	2	La palomita....	1 D. I. Hernandez.....	M.
		Las señoritas de Conil. ....	1 Tomás Breton. ....	M
8	7	Los dominós verdes....	1 Alba y Hernandez...	L. y M.
2	1	Música clásica.....	1 Sres. Estremera y Chapí.	L. y M.
1	3	Perla.....	1 D. Juan J. Herranz....	L.
3	2	Programa para yernos.....	1 I. Hernandez.....	M.
2	2	R. R.....	1 Sres. Barranco, Valverde y Chueca.....	L. y M.
»	»	Tres tipos y un topo.....	1 Blanco y Ruiz.....	L. y M.
		Ya no hay Pirineos.....	1 P. Dominguez y Rubio	L. y M.
3	3	¡Ya somos tres!.....	1 P. Dominguez y Rubio	L. y M.
		El juicio de Friné.....	2 Utrilla y Serrano....	L. y M.
		El Traviato.....	2 D. Antonio Almela. ...	L.
		Cibeles y Neptuno. ....	2 Ángel Rubio.....	<sup>1</sup> / <sub>3</sub> M.
		Madrid y sus afueras.....	2 Sres. Herranz y Chapí. <sup>1</sup> / <sub>2</sub>	L. y M.
		Martes 13.....	2 D. A. Rubio.....	M.
»	»	Tigre de mar.....	2 Sres. <sup>3</sup> Arnao y Zubiaurre	L. y M.
		Verso y prosa.....	2 Sres. Sta. Ana y Marqués.	M. y <sup>1</sup> / <sub>2</sub> L.
8	4	Dos huérfanas.....	3 Fina Dominguez y Chapí.....	L. y M.
8	2	El corregidor de Almagro....	3 P. Dominguez y Rubio	L. y M.
		Florinda.....	3 D. Miguel Marqués....	M.
5	5	Heliadora ó el amor enamorado.	3 Emilio Arrieta.....	M.
5	2	La abadía del Rosario.....	3 Sres. Zapata y Llanos...	L. y M.
		La guerra santa. ....	3 Emilio Arrieta.....	M.
		Venganza de amor.....	3 José Casares.....	M.

NOTA. Ha dejado de pertenecer á esta Galería la mitad correspondiente al Sr. Fuentes del drama en un acto *Arte y corazon*.



3 0112 117474848

## PUNTOS DE VENTA.

---

### MADRID.

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *Don M. Murillo*, [calle] de Alcalá; de *Córdoba y Compañía*, y de *Rosado*, Puerta del Sol; de *Simon y Osler*, [calle] de las Infantas, y de *D. S. Calleja*, calle de la Paz.

### PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.